

BARCELONA, UN CENTRO MEDIÁTICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Henry Ettinghausen
Universidad de Southampton

En el primer capítulo de la Segunda Parte del *Quijote*, leemos que, con el propósito de determinar si Alonso Quijano se había curado, o no, de su locura, el cura de su pueblo «vino a contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se sabía su designio, ni adónde había de descargar tan gran nublado». Cabe preguntar: ¿cómo puede ser que, a principios del siglo XVII, el cura y un hidalgo majareta de un pueblo de mala muerte de la Mancha se pusieran a charlar tranquilamente sobre la actualidad internacional? ¿De dónde podía provenir la información que lo hiciese posible?

El mismo narrador cervantino nos da una indicación acerca de las fuentes de información del señor párroco cuando se refiere a «algunas nuevas que habían venido de la corte», aunque no especifica si estas noticias le habían llegado de forma oral, escritas a mano, o impresas. De hecho, la corte, como lugar habitual de residencia de los reyes, y sede de la monarquía española, era por definición una encrucijada importantísima de noticias y rumores de toda clase, tanto de sucesos ocurridos en el extranjero como de los peninsulares. Dichas noticias se transmitían de boca en boca, en cartas manuscritas y en folletos informativos impresos, los cuales normalmente se llamaban *relaciones*, mientras que hoy en día se les suele llamar *relaciones de sucesos*.¹ Al parecer, la primera relación impresa en la península Ibérica fue la carta en la que Cristóbal Colón contaba su primer viaje trasatlántico, publicada en Barcelona en 1493. Un siglo después, a finales del XVI, España ya disponía de una floreciente industria informativa que producía grandes cantidades de relaciones, tanto en verso como en prosa.

A comienzos del siglo XVII, mientras que las relaciones producidas en España normalmente cubrían un solo suceso cada una, en otros países -Alemania, Países Bajos, Italia- ya se producían folletos informativos tipo gaceta, más cercanos a lo que nosotros entendemos por la prensa, los cuales reunían noticias provenientes de diversos lugares,

¹ La mejor bibliografía sobre las relaciones, y que se va actualizando, se puede consultar en:
<http://rosalia.dc.fi.udc.es/BORESU>.

y hasta salían con periodicidad fija: mensual, semanal e incluso diaria. Las relaciones españolas no tan sólo carecían de periodicidad fija, sino que ni siquiera pretendían plasmar las actualidades de forma continuada, produciéndose sencillamente cuando un impresor se encontraba con un reportaje (normalmente en forma de carta) cuya publicación le parecía comercialmente interesante. No fue hasta 1661 cuando salió el primer folleto autóctono español de periodicidad regular -la *Gaceta nueva*- la cual no aspiró a más que a ser una publicación mensual.²

Volviendo al comienzo de la Segunda Parte del *Quijote*, debe suponerse que el cura se había enterado de los rumores de una posible ofensiva turca mediante una relación impresa, o bien una carta manuscrita, o quizás una conversación con una persona que había hablado con alguien recién llegado de la corte.

*

Como sabemos de sobras, trece capítulos antes de finalizar su novela (II, 61), Cervantes hace que, después de pasar tres días con Roque Guinart, don Quijote y Sancho Panza amanezcan en la playa de Barcelona. Lo primero que ven es el mar, «hasta entonces dellos no visto», comentando el narrador con no poca ironía cómo, con la vista del Mediterráneo, los dos manchegos descubren una perspectiva totalmente nueva: «parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera que en la Mancha habían visto». Una semana más tarde, al visitar las galeras de Cataluña, presencian cómo éstas -en un episodio que Aurora Egido, en otro ensayo del presente volumen, caracteriza acertadamente como una relación morisca- capturan un bergantín turco, el arráez del cual resulta ser la hija del morisco Ricote.³ Antes, entrando en una imprenta que algunos estudiosos han querido identificar con la de Sebastià de Cormellas, en la calle del Call, don Quijote y Sancho habían visto cómo se estaba componiendo la versión castellana de un libro italiano, el traductor del cual les había asegurado que lo que él buscaba publicando libros no era «fama», sino «provecho». Cervantes hace hincapié, pues, en el carácter marítimo de Barcelona, en su peligrosa proximidad a un mundo islámico hostil, y en la dedicación al comercio por parte de muchos de sus habitantes.

² Véase E. VARELA HERVIAS, *Gazeta Nveva 1661-1663 (Notas sobre la historia del periodismo español en la segunda mitad del siglo XVII)*, Madrid, 1960. Para la historia de la prensa barcelonesa posterior al período tratado en el presente estudio, véase J. GUILLAMET, *Els orígens de la premsa a Catalunya. Catàleg de periòdics antics (1641-1833)*, Arxiu Municipal, Barcelona, 2003.

Más de tres siglos antes de la visita de don Quijote y Sancho, los catalanes ya construían bajeles en las imponentes atarazanas barcelonesas (hoy Museo Marítimo), gobernaban Mallorca y Sicilia (los inicios de un imperio mediterráneo que llegaría hasta Atenas), y mantenían un centenar largo de consulados en toda la costa mediterránea. Del puerto de Barcelona salían para Oriente Medio tejidos de lana, pieles de carnero, fruta seca, aceite de oliva, coral, hierro y estaño, y entraban pimienta negra, incienso, canela y jengibre; mientras que a la costa berberisca se exportaba arroz, queso, higos secos y textiles, a cambio de algodón, tintes y, sobre todo, oro.⁴ No es de extrañar que el mallorquín Anselm Turmeda, con su «Elogi dels diners», se anticipase con dos siglos al «Poderoso caballero es don Dinero» de Quevedo.

Hasta la invención de la telegrafía, los puertos de mar fueron los principales lugares de entrada de noticias de toda clase. Cuesta poco imaginarnos los equivalentes barceloneses del mercader shakesperiano de Venecia esperando impacientemente en el muelle noticias que pudiesen afectar sus negocios allende los mares. Tal como pone de manifiesto Aurora Egido, en los capítulos barceloneses del *Quijote* Cervantes presenta la ciudad como una metrópoli sumamente cosmopolita y multilingüe. Sin embargo, representa un indicio más del relativo retraso en el desarrollo de los medios de información peninsulares el hecho de que, hasta el siglo XVIII, ni tan sólo Barcelona incluyese en sus periódicos información comercial comparable con la que, pongamos por caso, Ámsterdam ya había incorporado en los suyos a principios del XVII.⁵ Lo cual no quita que en la primera mitad del XVII, y pese al empeoramiento de su situación comercial y financiera, Barcelona fuese uno de los principales centros de publicación de noticias de la Península.⁶

*

Hoy en día sabemos, como mínimo, de unas 267 relaciones publicadas en Barcelona en los diecisiete años que van de 1612 a 1628, o sea un promedio de casi dieciséis

³ Para las galeras de Cataluña, que operaron entre 1609 y 1623, véase M. de Riquer, «Las cuatro galeras de Cataluña», en *Para leer a Cervantes*, Acantilado, Barcelona, 2003, pp. 317-325.

⁴ Para el Mediterraneo durante la Edad Media, véase *Mediterraneum. L'esplendor de la Mediterrània medieval s. XIII-XV*, Lunwerg, Barcelona, 2004.

⁵ Las principales noticias de tipo comercial que encontramos en la prensa barcelonesa de los siglos XVI y XVII son las que dan fe del botín capturado en la toma de puertos, y sobre todo de buques, turcos y moros.

⁶ Convendría tener en cuenta el hecho de que, durante las primeras tres décadas del s. XVII, Cataluña padeció hambre y una importante crisis comercial y monetaria (véase L. R. CORCEGUERA, *For the Common Good. Popular Politics in Barcelona, 1580-1640*) Cornell University Press, Ithaca/Londres, 2002, pp. 101-125).

relaciones anuales.⁷ Por supuesto, se publicaron muchas más, de las cuales no ha sobrevivido ni un solo ejemplar.⁸ Las relaciones que conocemos están casi todas escritas en castellano, a diferencia de otros pliegos de cordel barceloneses de la época, quizás una tercera parte de los cuales se publicaron en catalán.⁹ En efecto, tanto antes como después de la Guerra dels Segadors, durante la cual adoptó casi exclusivamente el catalán, la prensa barcelonesa formó, incluso lingüísticamente, una parte integral de la del resto de la monarquía española. Buena prueba de ello son las reimpressiones de relaciones barcelonesas en otras partes de la Península, y viceversa.

Basándonos en las 267 relaciones barcelonesas que conocemos de la segunda y tercera décadas del siglo XVII, podemos definir en líneas generales la distribución geográfica de los lugares en que se ubican las noticias que contienen. El resultado es el siguiente. Un 12% tratan de sucesos ocurridos en Cataluña, la mayoría en la misma ciudad de Barcelona. Tan sólo un 9% cubren eventos acaecidos en todo el resto de España. Las relaciones de sucesos ocurridos en el extranjero, pero sin incluir el Mediterráneo -es decir en Alemania, Flandes, Inglaterra, Polonia, Hungría, las Indias Occidentales y Orientales, China, el interior de Francia o Italia, etc.- representan un 26% del total,¹⁰ mientras que las de noticias del Mediterráneo representan un aplastante 36%.

Estos datos son harto elocuentes, pues evocan, no solamente unos hechos informativos, sino toda una manera de pensar, de vivir y de ser. Mientras que algo más de la décima parte de la información que se publicó en Barcelona en forma de relaciones corresponde a sucesos, por decirlo así, locales, casi los dos tercios tienen que ver con el extranjero, y menos de la décima parte con el resto de España. La visión que se nos presenta de Barcelona es, pues, la de una ciudad abierta al extranjero, que vive de

⁷ Véase H. ETTINGHAUSEN, ed., *Notícies del segle XVII: La premsa a Barcelona entre 1612 i 1628*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2000, Apéndice III. Las relaciones reproducidas en facsímil en esta edición representan las 126 relaciones de la colección de relaciones barcelonesas conservadas en tres tomos de la Biblioteca Nacional de Lisboa.

⁸ La demostración más sencilla de este aserto consiste en que la gran mayoría de las relaciones barcelonesas contenidas en la colección de la Biblioteca Nacional de Lisboa, que luego comentaremos, son ejemplares únicos.

⁹ Según explica M. LLANAS, «El català queda cada cop més relegat als gèneres de consum o utilitaris, els de venda segura i probablement majoritària [...]: catecismes, devocionaris i butlles, goigs, beceroles, franselms i isopets, almanacs i quaderns de comptes, avisos gremials i oficials» (*L'Edició a Catalunya: segles XV a XVII*, Gremi d'Editors de Catalunya, Barcelona, 2002, p. 236).

¹⁰ Obsérvese que las noticias de las campañas de Luis XIII contra los hugonotes, en 1621-22, representan un 19% de las relaciones conservadas de esos dos años en la colección lisboeta mencionada en la nota 7.

cara al Mediterráneo y de espaldas a la Península. Lo que los catalanes llaman su *fet diferencial* viene de muy atrás.

En la época que nos ocupa, las relaciones políticas entre Cataluña y la monarquía española eran francamente malas. Al final del reinado de Felipe II, en el Consejo de Aragón se había propugnado una política de mano dura hacia los catalanes, y el año 1600 Felipe III se marchó a Madrid sin siquiera haber firmado las constituciones catalanas. Sin embargo, incluso descontando estas graves tensiones políticas, la visión del mundo percibido desde Cataluña que nos ofrece la prensa barcelonesa, con el poquísimos protagonismo de noticias españolas, no es difícil de explicar. Pese a los continuos peligros de tempestades y enemigos de toda clase, incluso en la misma costa catalana, el Mediterráneo había constituido desde siempre el elemento natural en el que se movían los habitantes de sus riberas, tal como atestiguan (para citar un solo ejemplo) las ruinas del puerto de Empúries, donde, como más tarde en el siglo VI AC, los griegos establecieron su emporio. Por lo contrario, viajar al interior de la Península significaba tantos peligros como navegar por el mar, amén de los problemas muchísimo más gordos de transportar mercancías por tierra.

A principios del siglo XVII, la navegación por el Mediterráneo era un negocio que practicaban muchas naciones: no tan sólo todas las mediterráneas, sino también otras, como los Países Bajos e Inglaterra. Se trataba de un mar casi cerrado y muy concurrido, bien provisto de bajeles armados y de buques de mercancías. Navegar por el Mediterráneo representaba, a la vez que un sinnúmero de peligros, innumerables oportunidades, tal como asegura el pasaje siguiente de una relación de 1613 que cuenta la captura de siete galeras enemigas: «auiendo ydo ocho [galeras] de las nuestras por espacio de veynte días, boluieron multiplicadas en quinze, digo quinze, porque traxeron siete galeras Reales, de veynte y seys y veynte y siete bancos, del gran Turco, remolcándolas a su puerto y casa muy a su salvo» (Rel. 10).¹¹

Las 126 relaciones barcelonesas conservadas en la Biblioteca Nacional de Lisboa que versan sobre sucesos ocurridos en Cataluña en la segunda y tercera décadas del siglo XVII incluyen nueve sobre la captura o ejecución de bandoleros -su persecución por el capitán general del Principado (Rels. 21, 23, 26), una emboscada hecha a

¹¹ En ésta y otras citas de las relaciones se ha modernizado la puntuación. Las referencias entre paréntesis corresponden a los números de las relaciones reproducidas en la edición facsímil mencionada arriba en la nota 7.

Trucafort y compañeros (Rel. 3), la muerte del Bort Clua (Rel. 7), de Miquel Morell (Rel. 9), de Miquel Margarit y Valentí Graus (Rel. 105), de Francesc Margarit (Rel. 108) y de cinco bandoleros más (Rel. 109)- y luego tres relaciones sobre fiestas (en honor de San Oleguer [Rel. 30] y San Isidro [Rel. 85], y en ocasión de la visita a Barcelona en 1626 de Felipe IV [Rel. 103]), además de la relación de un auto de fe celebrado en 1627 (Rel. 120).

Cuatro relaciones que no constan en la colección lisboeta, pero que merecen una mención especial, son las que publicó en Barcelona Andrés de Almansa y Mendoza, el relacionero español de más relevancia de la época, autor de un total de al menos diecisiete relaciones, a quien se atribuye también una serie de diecisiete gacetas numeradas. Según parece, Almansa llegó a Barcelona en 1625, habiendo sido desterrado de Madrid, quizás por razones políticas, y se dedicó a confeccionar relatos excepcionalmente gráficos de cuatro eventos públicos: las fiestas celebradas en Barcelona con motivo del nacimiento de una infanta, las fiestas de Navidad y carnaval, los preparativos para la llegada del rey, y la llegada del legado papal. Al parecer, Almansa fue encarcelado en la ciudadela de Roses antes de la llegada de Felipe IV a Barcelona en el verano de 1626, no sabiéndose nada más de él después de la publicación, en Roma y en Barcelona, de su relación de la embajada que hizo a Roma en 1627 el condestable de Navarra.¹²

Las relaciones de la colección lisboeta que cubren eventos acaecidos en el resto de España incluyen, en particular, sucesos ocurridos en Madrid. Se trata de la ejecución de Rodrigo Calderón en 1621 (Rel. 51), de las fiestas organizadas el año siguiente para la canonización de San Isidro, San Ignacio, San Francisco Javier y Santa Teresa (Rel. 69), de una *Relacion del invierno de Madrid* (Rel. 81), de la visita a Madrid del príncipe de Gales en 1623 (Rels. 83, 84) y de un auto de fe celebrado en la Plaza Mayor en 1624 (Rel. 91).¹³ En la colección lisboeta también se incluyen ocho relaciones de

¹² Véase A. DE ALMANSA Y MENDOZA, *Obra periodística*, ed. H. ETTINGHAUSEN y M. BORREGO, Castalia, Madrid, 2001.

¹³ Hay también relaciones de inundaciones en Sevilla (Rel. 35), de la actuación de la milagrosa campana de Vililla, en Aragón (Rel. 100) y de un intento de «alzarse» con la ciudad de Sevilla (Rel. 42). En su intervención, Anthony Close observa cómo la entrada en Barcelona de don Quijote está basada en, a la vez que parodia, las entradas reales. Dichas entradas -con la rica decoración de calles, las procesiones, ceremonias municipales y religiosas, máscaras, bailes, luminarias y fuegos artificiales-, se plasmaban, a partir del siglo XVI, en relaciones de sucesos que podían llegar a ocupar gruesos tomos (véase T. ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, «Las relaciones de las entradas reales del siglo XVII. Del folleto al gran libro de la fiesta», en S. LÓPEZ POZA y N. PENA SUEIRO eds., *La fiesta. Actas del II Seminario*

noticias que podrían considerarse como sensacionalistas, como, por ejemplo, la de una pastora muy devota que es tentada por el demonio, en Fuente la Mora, Valencia (Rel. 19), la de un caballero que, en Granada, mata al marido y a un criado de su amante (Rel. 20), la de un sastre que, en Murcia, asesina a su mujer preñada (Rel. 28), la de unos gitanos que matan y se comen a un religioso en Sierra Morena (Rel. 32), y la de los destrozados hechos en un gallinero por un hombre endemoniado, en el reino de Toledo (Rel. 47).

Una de las relaciones que cuentan sucesos ocurridos en el extranjero merece mención aparte: la de los «admirables prodigios y portentos» que se manifestaron en Bayona con el nacimiento de «vn niño con treynta y tres ojos naturales, y perfetos en orden y compás, diuididos por todo su cuerpo, el qual viuió treynta y tres días y habló tres vezes palabras de mucho exemplo». La relación, que ocupa ocho páginas en verso, lleva en la primera el grabado de un niño visto de frente en el que se pueden contar diecisiete ojos bien repartidos. El pie de imprenta, que viene justo encima, reza: «Impresso en Baeça, y aora con licencia en Barcelona, en casa de Lorenço Deu, en la Librería. Año M.DC.XIII». Al parecer, en la época, se podía conseguir licencia de las autoridades para publicar relaciones harto inverosímiles. Sin duda, algunos de los lectores de tales impresos debían de reaccionar como lo hace Juan Palomeque, el ventero del *Quijote* (I. xxxii), cuando el cura intenta convencerle de que los libros de caballerías son «compostura y ficción de ingenios ociosos»: «¡Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta [...]!»

*

De las 126 relaciones barcelonesas de los años 1612-1628 conservadas en la Biblioteca Nacional de Lisboa, 47 (es decir, más del 37%) versan sobre sucesos acaecidos en el Mediterráneo. Se trata de hechos bastante variados. Sin embargo, con excepción tan sólo de una -la de un terremoto ocurrido en Puglia (Rel. 125)- todas tienen que ver, de una manera u otra, con la pugna entre el cristianismo y el Islam, y en particular con la amenaza naval que representaban los turcos, el tema de la conversación entablada por el cura con don Quijote. Treinta de las 47 relaciones dan noticias de acciones bélicas -27, de batallas

de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998), Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferrol,

navales¹⁴ y en ellas encontramos algunas descripciones harto gráficas, sobre todo en las relaciones redactadas en verso. Considérese este ejemplo, tomado de la relación en verso de una victoria conseguida por tres galeras de Malta y dos de Sicilia:

Las voces de los soldados,
los alaridos y grita,
partiendo pies y cabeças,
quebra[n]do brazos, costillas,
en aquella confusión,
por ser tantos, no se hoýan
del estruendo de las armas
como si fuesse herrería.
De entrambas partes al mar
vnos tras otros caýan,
buelto ya en color de sangre
el del agua crystalina (Rel. 18);

o bien este otro, de una victoria ganada por seis galeras de Florencia:

Disparan la artillería,
dan voces: alarma, guerra;
no se sienten sino bozes:
golpes, gritos, tiros suenan.
La mar se tiñe de sangre,
los muertos andan por ella,
christianos inuocan Christo,
Turcos su falso profeta.
Aquí parece vna mano,
alli viene vna cabeça,
aqui se descubre vn braço,
alli van nadando piernas.
Todo es grita y confusión,
el humo los ojos ciega,
combaten vnos con otros,
y vnos con otros tropieçan (Rel. 24).

1999, pp. 359-373).

¹⁴ Se trata de las Rels. 2, 4, 5, 10, 11, 13, 16, 18, 24, 29, 31, 39, 40, 49, 63, 71, 72, 73, 79, 82, 89, 93, 94, 101, 104, 113 y 119. En la colección lisboeta, tan sólo para dos años (1619 y 1628) no consta ninguna relación de encuentros navales en el Mediterráneo, pero tan sólo en uno (1622) pasan de tres, de manera que en cada uno de los catorce años restantes constan entre una y tres relaciones de encuentros navales mediterráneos.

Mientras que los derrotados son casi todos moros o turcos, las fuerzas cristianas victoriosas son más variadas: en algunos casos, bajeles de una sola nación -incluyendo las galeras de Cataluña (Rel. 4), España (Rel. 93), Nápoles (Rel. 29), Sicilia (Rels. 10, 79), Malta (Rels. 63, 119) y Florencia (Rels. 24, 72, 101)-;¹⁵ otras veces, armadas confederadas, como, por ejemplo, las galeras de Nápoles y Sicilia (Rel. 2), de Sicilia y Malta (Rel. 18), de Sicilia, Malta y Nápoles (Rel. 89), o de Sicilia, Malta y Florencia (Rel. 16).¹⁶

En cuanto a los lugares en que ocurren dichos encuentros, éstos incluyen casi todas las costas mediterráneas. Moviéndonos en el sentido contrario al de las agujas del reloj, las costas donde acaecen las principales batallas navales son: las de Cataluña (Rels. 4, 11, 13, 104), Cartagena (Rel. 79), Málaga (Rel. 113), Gibraltar (Rel. 49, 71), Berbería (Rels. 2, 93), Argel (Rel. 24), La Goleta (Rel. 94), Susa (Rel. 40), el Levante (Rels. 10, 18, 119), Anatolia (Rel. 73), el canal de Constantinopla (Rel. 101), Salónica (Rel. 29), La Morea (Rels. 5, 16, 63, 82), Negroponte (Rel. 72), el golfo de Venecia (Rel. 89) y el Adriático (Rel. 31).¹⁷ Tal como atestiguan don Quijote y Sancho, ocurren encuentros navales en los que participan las galeras de Cataluña en la misma costa catalana: en particular, en relaciones que aportan reportajes de escaramuzas cerca de Tarragona (Rel. 104), El Masnou (Rel. 4) y Tossa (Rel. 13). Una relación barcelonesa de 1618, no incluida en la colección lisboeta, refiere una acción ocurrida entre Palamós y Les Formigues.¹⁸

Al lado de estas 27 relaciones de acciones marítimas, tan sólo tres de las relaciones lisboetas dan noticias de batallas libradas en tierras mediterráneas,¹⁹ mientras que diez más de las 47 relaciones mediterráneas se centran en la situación de cristianos cautivados por moros y turcos, recordando en algunos casos episodios de la vida del autor del *Quijote*. Estas relaciones incluyen: cuatro sobre el martirio de cautivos (Rels. 38, 43, 107, 110), tres sobre la actuación de cristianos en tierras musulmanas -sobre las actividades de la Orden de la Santísima Trinidad entre presos cristianos de Argel (Rel. 6), sobre los intentos de fundar una iglesia en Constantinopla (Rel. 115), y sobre la conversión en

¹⁵ Figuran también la patrona de Barcelona y tres galeras más (Rel. 11), laúdes de Tossa (Rel. 13), la Armada Real (Rels. 40, 71, 73), y bajeles franceses (Rels. 39, 49, 113).

¹⁶ Constan también galeras toscanas y sicilianas (Rel. 104), el griego Osarto, con ayuda del duque de Osuna (Rel. 5) y el griego Osorto, con ayuda de Pedro Guzmán (Rel. 82).

¹⁷ La Rel. 39, en verso, sitúa la acción en Monflebel, lugar que no he logrado identificar.

¹⁸ Relacion verdadera de la famosa presa que han hecho las dos Galeras de Barcelona de un vaxel de moros, entre las Islas de las Hormigas y Palamos (Barcelona, Esteve Liberós, 1618).

¹⁹ Se trata de los progresos de las fuerzas cristianas en Oriente Medio, que presagiarían la conquista de Jerusalén (Rel. 14), una victoria española en La Mámora contra un ejército moro (Rel. 34), y la derrota de ocho mil moros a manos del duque de Maqueda en la playa de Mostagán (Rel. 90).

Argel de tres moras por parte de una esclava cristiana (Rel. 117)- y luego tres más sobre actos de resistencia: la quema de un palacio en Argel (Rel. 95), el motín de veintiocho renegados contra un corsario argelino (Rel. 123), y el motín de unos esclavos cristianos de las galeras de Rodas (Rel. 122). Las seis relaciones restantes pretenden aportar buenas noticias de la mala situación del enemigo: una rebelión de los jenízaros en el reino de Fez (Rel. 37), la destrucción, gracias a un milagro obrado por la Virgen de Loreto, de veintitrés galeras turcas (Rel. 33), el pronóstico desastroso (para los turcos) que significaron los cometas aparecidos en 1618 (Rel. 36),²⁰ avisos sobre los progresos del turco venidos de Constantinopla (Rel. 96), un motín contra el Gran Turco (Rel. 124), y la muerte del mismo (Rel. 41).

Doce de las 47 relaciones lisboetas sobre temática mediterránea están en verso, de las que la mitad se publicaron en los cinco años que van de 1612 a 1616, y tan sólo una en los siete que van de 1622 a 1628. Esto parecería atestiguar una relativa, pero clara, disminución (por lo menos en Barcelona) de formas de prensa oralizante y colectiva, y un relativo aumento de formas destinadas a ser consumidas de manera individual.²¹ De las doce relaciones en verso, todas, menos tres, tratan encuentros bélicos.²²

*

Las relaciones publicadas en Barcelona sobre hechos ocurridos en el Mediterráneo no proveen, desde luego, únicamente información, como tampoco lo hace la prensa de la época en su conjunto, ni tampoco la de ninguna época o lugar. Al contrario, contribuyen a difundir mensajes que tienen evidentes resonancias religiosas e ideológicas. O sea que, además de informar, *forman*. Gracias a una criba sistemática, pero seguramente inconsciente, de los hechos que se transmutan en noticias, las relaciones barcelonesas, al igual que la prensa española de esa época en su conjunto, ofrecen casi exclusivamente relatos triunfalistas. Típicamente, explican cómo armadas españolas o aliadas, o bien buques aislados, van en busca de (o se encuentran por azar con) embarcaciones enemigas (casi todas, turcas o moras), que atacan y vencen, con nulas o pocas pérdidas

²⁰ En otras relaciones (p. ej. las Rels. 34 y 110) también se destacan pronósticos desfavorables a los musulmanes.

²¹ Varias de las relaciones en verso dan indicios muy claros de estar destinadas a ser recitadas, como p. ej.: «Si me dan grato silencio / contaré co[n] breue tie[n]po / vn successo muy gustoso / para que todos se alegren» (Rel. 2).

suyas, pero con bastantes o muchas ajenas, y sobre todo con la captura de considerables (o incluso extraordinarias) cantidades de botín, y la posibilidad, muchas veces, de liberar galeotes cristianos y reemplazarlos con moros o turcos capturados. El siguiente pasaje, tomado de una relación en prosa, ofrece un buen ejemplo:

Finalmente, hazie[n]do reseña de los despojos y tropheos de los triumphadores, se halló lo primero y principal, y que mas se ha de estimar, numero de mil y dozientos esclauos christianos, a los quales dieron libertad [...]. Los Turcos fueron seys cientos y sesenta viuos, los quales quedaron amarrados en lugar de los otros, sin muchos muertos (Rel. 10).

Cuesta mucho no reconocer en este esquema una propaganda diseñada para animar a la prosecución del comercio marítimo y a la lucha contra el Otro, el cual, además de constar de competidores mercantiles, estaba compuesto, sobre todo, de inveterados enemigos de España y de sus aliados y, por encima de todo, de herejes, infieles y renegados, es decir de enemigos de Dios. No todas las relaciones son tan explícitas como la que se publicó, en prosa, en 1624 del incendio provocado en Argel por unos cautivos cristianos y que concluye así:

Alabemos los christianos a nuestro buen Dios por tantos beneficios y mercedes que de su liberal mano recibimos todos los días, sin el numero de tantas victorias que nos da contra los infieles enemigos de la ley diuina. El se sirue por su bondad inmensa aumentar pensamientos semejantes, mouiendo los animos con esfuerço y brio a los demas que quedan sujetos a essos crueles e infames perros; hagan otros tanto como estos, hasta que veamos abatida su vil y infame secta, con toda la casa Otomana: y todo para gloria de su diuina Magestad, exaltacion de la fe, y bien de los Catholicos (Rel. 95).

Aunque estos mensajes ideológicos no son, ni mucho menos, exclusivos de la prensa barcelonesa -pues la representación del Otro solía comportar evidentes rasgos racistas, en especial en lo que tocaba a moros y turcos-²³ típicos de los vituperios expresados, sobre todo en muchas de las relaciones barcelonesas en verso, son: «aquella

²² Las excepciones son: una sobre el motín de los jenízaros (Rel. 37), una sobre el de las galeras de Rodas (Rel. 122) y una sobre martirios (Rel. 43).

²³ Véase A. REDONDO, «El mundo turco a través de las relaciones de sucesos de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s. XVII: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa», en A. PABA, ed., *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar, Actas del Tercer*

canalla loca, / que impresso en el alma tienen / al vil y falso Mahoma» (Rel. 49), o «aquella nefanda seta, / principio de perdición, / y fin de sin fin eterna» (Rel. 66). En la prensa española de la época no se matiza casi nunca el maniqueísmo ideológico entre cristianismo e Islam o protestantismo, y tampoco se manifiesta la menor simpatía, como ocurre en el *Quijote*, hacia las víctimas de la expulsión de los moriscos. En el contexto que nos ocupa aquí, habría que añadir que las muchas relaciones barcelonesas sobre las campañas llevadas a cabo por Luis XIII contra los hugonotes, publicadas sobre todo en los años 1621 y 1622, se insertan perfectamente en la línea ideológica de la guerra internacional contra esos lejanos precursores del ‘Eje del Mal’. El comienzo de una relación en verso, de la captura de cuatro naves turcas por diez galeras francesas, da una idea de la propaganda a favor del rey cristianísimo que contenían muchas de las relaciones barcelonesas, describiéndole como:

El gran Luys, Rey de Francia,
decimo tercio, y en obras
vna grande marauilla,
de quantas el mundo nombra,
Fuerte Achilles de la Iglesia,
y de lo que a Dios le toca,
fuego contra la heregia
de aquella sisaña loca;
Al fin como tan Christiano
(segun lo dizen sus obras)
que pueden seruir de espejo
para que Dios se conozca (Rel. 49).

*

Si los malos de la película son los herejes e infieles, los buenos, desde luego, son los cristianos, destacándose como representantes suyos sus comandantes. El que los comandantes de las flotas españolas protagonicen a menudo estas relaciones se debe en parte al hecho de que muchas de las mismas provienen de versiones más o menos oficiales de los hechos. Gracias al papel que ocupan en la prensa de la época, dichos comandantes podían convertirse en personajes mediáticos. En el período que nos ocupa aquí, figura repetidamente don Pedro Girón, alabado en diversas ocasiones como «el

Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001), Universidad de Alcalá de Henares, 2003, pp. 235-253.

gran Duque de Ossuna» o «el valeroso Duque de Ossuna» (Rel. 5), vitoreado con «¡Viua el gran, justiciero y recto Duque de Ossuna!» (Rel. 10), o definido, en una relación en verso sobre una expedición a la Morea, como

[el] Duque de Ossuna,
que tiene en Sicilia
por el Rey la vara
con que a Dios imita,
de quien dizen todos
cosas peregrinas,
muy cuerdo en la paz,
fuerte en la milicia,
de quien tiembla el moro
y toda la isla
por su rectitud
y buena justicia (Rel. 16).

Una de las relaciones barcelonesas redactadas en prosa constituye una operación descaradamente propagandística para convertir en héroe popular al «gran Duque de Maqueda (insigne por su nobleza, y más heroico por sus nobilísimos hechos)», asegurando que «Quiso con nueua, espléndida osadía (¡o sed de honrosa fama, qué illustremente ardes, ardientemente ilustras!) continuar los bien merecidos aplausos, aumentarse en nueuas, justas, y deuidas glorias» (Rel. 90).

Pese a haberse afirmado a menudo que las relaciones españolas de hechos de guerra son unánimemente triunfalistas, en las barcelonesas de principios del siglo XVII no se silencian siempre las pérdidas propias. Una relación escrita en verso por un tal Francisco Jayme de Perpiñán, y publicada en 1616, reconoce que «Costó al fin esta refriega / de ambas partes muchas vidas, / de la nuestra ciento y nueue, / y sin fin de la enemiga» (Rel. 18); mientras que otra, en prosa, de 1622, admite que «[Un galeón turco] nos dio vna ruciada que, con solo diez tiros, mató mas de cie[n] soldados, sin la gente del remo. [...] matónos el Lugarteniente de General, que era do[n] Martín de Tarifa, y muchos Caualleros, los quales a la fin nombraré» (Rel. 72). Esta relación es quizás un caso único, pues fue escrita por un soldado que dice estar herido de muerte: «llegamos a Liorna a 16. de Agosto, con todos los despojos, gente muerte [sic] y herida, y yo sin braço yzquierdo, y vna flecha en la cabeça, que pienso q qua[n]do recibirá ésta

ya seré muerto». En algunas otras, hasta se critican las fuerzas cristianas, tildándolas incluso de cobardes.²⁴

Consta también algún que otro relato de atrocidades cometidas por los cristianos. Llama la atención, en particular, el de la crueldad bestial practicada en Nápoles, a órdenes del duque de Alba, en ochenta moros y moriscos hechos prisioneros en 1624. Luego de haber explicado cómo tan sólo se ahorcó a siete moriscos españoles que tuvieron la suerte de querer morir como cristianos, la relación afirma que «Los demás fueron entregados a la multitud de muchachos que acudió, bien atadas las manos, que tuuieron fiesta doble con ellos este día, rematándola con luminarias que, a la noche, a poder de leña, hizieron en vn campo con sus cuerpos, en quién auía executado todo el día castigos increíbles» (Rel. 94). Aunque las atrocidades cristianas no se presenten casi nunca como tal, son perfectamente comparables a las descripciones (desde luego, mucho más frecuentes) de bestialidades cometidas en cautivos cristianos por sus enemigos musulmanes. Por otra parte, aparece por lo menos un cuento digno de Cervantes en sus momentos más románticos: el de la sultana que se enamora de un esclavo cristiano y le ayuda a huir, disfrazado de turco (Rel. 5).

*

Obviamente, todas las relaciones publicadas en Barcelona llegaron, de una manera u otra, a esta ciudad. Por lo tanto, realmente no hacia falta afirmarlo. Sin embargo, eso es lo que se hace en los títulos de catorce (o sea, mas del 10%) de las relaciones de la colección lisboeta, especificando que dichas relaciones se enviaron «a Barcelona» (Rel. 10), «a esta Ciudad» (Rel. 72), «a una persona grave desta Ciudad» (Rel. 60), etc.²⁵ Este procedimiento sirve para pretender garantizar la supuesta veracidad de las relaciones, y a la vez recalcar el papel de Barcelona como importante punto de contacto con el extranjero, como también para poner de manifiesto el carácter de destinatarios privilegiados de sus ciudadanos.

El sentimiento de patriotismo local se deja notar en muchas relaciones de la época, siendo las relaciones redactadas en verso las que más se prestan a expresiones de

²⁴ Considérense los siguientes ejemplos: las galeras de Nápoles y Sicilia queman ocho galeones moros en Túnez, pero: «quisiero[n] tomar vn castillo / que allí los Moros tenían, / pero no lo derribaron / por algo de couardía» (Rel. 2); el general de las galeras de Sicilia mostró «a los Capitanes y soldados estar desgustado de su poco valor, llamándoles de couardes» (Rel. 10).

²⁵ Otros títulos afirman que se mandaron «a un hermano suyo desta Ciudad de Barcelona» (Rel. 119), «a un amigo suyo desta Ciudad de Barcelona» (Rel. 40), «a un caballero desta Ciudad» (Rels. 52, 53, 63, 107), «a una illustre persona desta Ciudad» (Rel. 96), «a un Religioso desta Ciudad» (Rel. 112), «a un Religioso grave

orgullo cívico. Las barcelonesas no son ninguna excepción. Tres relaciones de la presa de naves enemigas hablan de la «noble Barcelona» (Rels. 4, 11, 79). Otras hacen extensivas sus alabanzas a toda Cataluña. Una en verso, de 1612, que podría haber inspirado el episodio de la captura de la hija de Ricote, acaba ensalzando a Cataluña de la manera siguiente:

el Christiano ha de rendir
a quanta Morisma se halla.
Retiráos pues ya, cossarios,
de la costa Cathalana,
porque si ha ella venís,
creed que os costará cara (Rel. 4).

Otra habla de «la Illustre nación Catalana», afirmando que la catalana es la «nación q[ue] en la guerra haze más temblar al enemigo» (Rel. 89).²⁶ Algunas de las relaciones de victorias conseguidas en la costa catalana aprovechan la oportunidad para elogiar específicamente las galeras de Cataluña. En la relación en verso que trata la acción ocurrida cerca del Masnou (en la relación se castellaniza el nombre: *Masnuevo*), se exclama:

¡O Barcelona la noble,
rica por nombre llamada,
ya tu Estandarte Real
va rindiendo a la canalla!
Desde ahora estas galeras
han ganado eterna fama,
pues guardan bien y defienden
esta costa Cathalana (Rel. 4).

[...] desta Ciudad de Barcelona» (Rel. 125), «a un Mercader desta Ciudad» (Rel. 95, 113), o al prior de Cataluña de la Orden de San Juan de Malta (Rel. 18).

²⁶ Para sentimientos comparables en impresos del comienzo del s. XVII, véase H. ETTINGHAUSEN, «De la noticia a la prensa (San Raimundo de Peñafort, Barcelona, 1601)», en C. STROSETZKI, ed., *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Münster 1999*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2001, pp. 490-502.

En cuanto a su origen, los títulos de casi la mitad de las relaciones de la colección lisboeta mencionan sus autores.²⁷ La inmensa mayoría de los nombres son eso: meros nombres, de los que no se sabe nada, aparte de su supuesta autoría de las relaciones en cuestión.²⁸ En veintiuno de los casos se deja constancia del supuesto lugar de origen del autor, destacándose los catalanes, de los que hay siete, ninguno de los cuales, por cierto, es barcelonés.²⁹ Luego vienen tres castellanos, tres murcianos, dos valencianos, un aragonés, un balear, un vasco, un francés y un italiano. En algunos casos, después de dar el nombre del autor, se indica su relación con el suceso: don Antonio del Castillo, «criado del virrey de Nápoles» (Rel. 94), Juan García, «forzado de la capitana» (Rel. 4), Manríquez Sarmiento, «alférez de infantería» (Rel. 16), Juan Scheffer, «gentilhombre alemán» (Rel. 126). En otros casos, en vez de nombrar al autor, se consigna su categoría social o profesional: «un caballero de los que residen en la armada» (Rel. 40), «un caballero que se ha hallado presente» (Rel. 46), «uno de los que se fueron con las galeras» (Rel. 11), «un comendador» (Rel. 63), «un cortesano de Roma» (Rel. 60), «un religioso católico» (Rel. 1), etc.

Uno de los hechos que más acreditan el carácter internacional de la prensa del siglo XVII, y en particular de la barcelonesa, es el tráfico transfronterizo de gran parte de las noticias que la constituyen. Fue frecuente el aprovechamiento por parte de los impresores barceloneses de relaciones publicadas con anterioridad en otras partes. Casi el 10% de las relaciones de la colección lisboeta pretenden ser reediciones de originales impresos en otras ciudades españolas: cuatro en Madrid, tres en Sevilla, dos en Toledo, y una en Baeza, en Zaragoza y en Valencia. Sin embargo, este proceso no se limita, ni mucho menos, a relaciones publicadas en España, ya que el 11% de las relaciones lisboetas son (o pretenden ser) traducciones de textos redactados en francés o en italiano, y puede suponerse que la mayoría de los mismos se habrían publicado antes en Francia o Italia.

²⁷ Tan sólo uno de dichos nombres aparece en más de una relación: el del agustino fray Francisco Baget, que figura primero como confesor de la duquesa de Osuna (Rel. 10), y luego como capellán de su esposo (Rel. 29).

²⁸ Sin embargo, algunos pertenecen (real o pretendidamente) a personajes relevantes: Luis XIII, rey de Francia (Rel. 27), don Fadrique de Toledo y Osorio, general de la armada y ejército de la bahía de San Salvador (Rel. 102), y «el sabio Abenomar de Jerusalén» (Rel. 36).

²⁹ Los autores catalanes son: el licenciado Juan Dardo, natural de Osona (Rel. 58), el licenciado Ignacio Dorda («ausetano») (Rel. 56), Francesc Lopes, «de la vila de Mataró» (Rel. 26), Miquel Martí, natural de Vic (Rel. 23), Jerònim Mijavila, natural de Mataró (Rel. 24), Joan Pelegrí, natural de Manresa (Rel. 21), y Miquel Ponce, natural de la ciudad de Lleida (Rel. 7).

Además, sabemos los nombres de los supuestos traductores de trece de las mismas: diez traductores del francés³⁰ y tres del italiano.³¹

Una de las relaciones más curiosas de la colección lisboeta es la que se titula: *Relazione della presa fatta dalle Galere delo Serenissimo gran Duca di Toscana vnite con cinque Galere de Sicilia, di vn Vasello Quadro Turchescho di Corso quales andaua per la Costa di Catalogna rubando*. Consta el nombre del autor -«l'alfiero [sic] Zaccaria Guelfi napolitano»- y el del impresor: «Stefano Liberòs», al cual se sitúa en «la strata San Domingo» (Rel. 104). Esta relación, escrita en lengua italiana, fue impresa por el catalán Esteve Liberós en la calle de Sant Domènec del Call de Barcelona, evidentemente para ser exportada en un buque de mercancías al mercado italiano. Además, resulta probable que buena parte de la producción de relaciones en castellano de las imprentas barcelonesas también se destinase a la exportación, sobre todo a las posesiones de la monarquía española en Italia.

Sería injusto terminar este pequeño esbozo del papel desempeñado por Barcelona como centro mediático a principios del siglo XVII sin insistir en el papel crucial de los impresores de la ciudad. De las 126 relaciones representadas en la colección lisboeta, la Viuda Dòtil, Jerònim Margarit y Batista Sorita imprimieron una cada uno; Sebastià de Cormelles, dos; Llorenç Deu, tres; y Gabriel Graells, ocho. Jaume Matevat imprimió una; Sebastià Matevat, tres; y ambos hermanos juntos, veinte. (El hecho de que los impresores de relaciones no se dedicasen exclusivamente a la prensa se ilustra en los ejemplos de Batista Sorita y Sabastià Matevat, impresores respectivamente de la Primera y la Segunda Parte de la primera edición completa del *Quijote* [Barcelona, 1617]).³² Pero el impresor barcelonés que más parece haberse dedicado a la impresión de relaciones en la época que nos ocupa aquí fue Esteve Liberós. De las 126 relaciones de la colección lisboeta, Liberós imprimió cuatro con Gabriel Graells, y, a partir de 1615, nada menos que 82 por cuenta propia, incluyendo la que sacó en italiano. Si añadimos las relaciones que conocemos de la misma época que no constan en la colección lisboeta, el total de su producción asciende a

³⁰ Se trata de Juan de Jaurebet (Rel. 61), Nicolas Juert (Rel. 78), Antonio Lopol (Rel. 114, impresa antes en Burdeos), Juan Luna (Rel. 76), Juan de Menesas, «francés de nación» (Rel. 57), Francisco Moret (Rel. 111), Pedro de Orlens, «natural de Angulema» (Rel. 18), Juan Sanchez (Rel. 27) y el francés Antonio Varnet (Rels. 115 y 116) Hay, además, tres relaciones supuestamente publicadas con anterioridad en Toulouse.

³¹ Se trata del conquense Miguel de Avendaño (Rel. 36), Antón Galindo (Rel. 36) y el tarraconense Gabriel Pons (Rel. 110, impresa antes en Roma y Génova).

³² Además, cabe insistir en la variedad de impresos que constituyen los pliegos sueltos barceloneses de la época.

un prodigioso 148. Esto representa un promedio de más de diez al año, y un 55% de todas las relaciones barcelonesas que conocemos de la época. A Esteve Liberós, pues, se le debería reconocer como uno de los máximos promotores de la prensa hispánica de la segunda y tercera décadas del siglo XVII. Sin embargo, cabe precisar que es justo al final de la tercera década del siglo cuando Jaume Matevat empieza a imprimir por su cuenta, y que es entre 1641 y 1644, al comienzo de la Guerra dels Segadors, cuando él se destaca como el principal impresor barcelonés de relaciones, con un total de 93 contabilizadas, es decir un promedio de más de 23 al año durante dicho período.³³

Para acabar, conviene que nos fijemos muy brevemente en dos aspectos más de la prensa barcelonesa de principios del siglo XVII que denotan la conciencia comercial de sus productores. En primer lugar, las relaciones barcelonesas se imprimieron casi todas en cuatro páginas en formato cuarto, a diferencia de las relaciones producidas en otras partes de la Península, donde las de tema más bien ‘serio’, tratado normalmente en prosa, solían producirse en relaciones de cuatro páginas en folio, un formato el doble de grande. Este detalle, aparentemente trivial, debería considerarse como importante, ya que significa que las relaciones barcelonesas estaban pensadas como una prensa más popularizante, puesto que el formato más pequeño era más fácil de manejar y de leer,³⁴ además de ser un producto más barato, siendo el elemento decisivo en el coste de producción el precio del papel.

En segundo lugar, las relaciones barcelonesas son sencillamente más atractivas que las que se imprimen en otras partes. Más del 75% de las 126 relaciones barcelonesas de la Biblioteca Nacional de Lisboa llevan algún tipo de grabado en su portada, mientras que, de una colección de 127 relaciones publicadas en Sevilla en el mismo período, tan sólo un 55% llevan grabados.³⁵ Sin embargo, el contraste es todavía más grande si nos fijamos en el tipo de grabados que emplean. En todas partes, los impresores poseían surtidos de tacos para hacer grabados que reutilizaban repetidamente, sobre todo en las portadas de libros y en la primera página de relaciones

³³ Para la trayectoria profesional de los principales impresores barceloneses del siglo XVII, véase LLANAS, *L'Edició a Catalunya*, pp. 271-312.

³⁴ Obsérvese cómo recientemente varios diarios británicos *serios* han cambiado su formato de *broadsheet* en el mucho más pequeño de *tabloid*, reservado hasta hace poco exclusivamente para la prensa popular y sensacionalista, con la excusa de facilitar su lectura en autobuses y metro. Sin embargo, dicho cambio puede considerarse como un paso más, y muy significativo, en su transformación en productos destinados a un público mucho más amplio y con mucha menos pretensión intelectual o cultural.

y otros tipos de pliego suelto. La mayoría de las relaciones sevillanas que llevan grabados muestran escudos, los cuales prestan un sello oficial al impreso, mientras que menos del 30% de los grabados utilizados en las relaciones sevillanas representan siquiera emblemáticamente la naturaleza de la noticia en cuestión. Por lo contrario, más del 75% de los grabados que encontramos en las relaciones barcelonesas de la colección lisboeta se escogieron obviamente con la intención de dar un indicio del contenido del folleto informativo: una galera para representar una batalla naval, una flor de lis para una noticia venida de Francia, o una cruz maltesa para una victoria de los caballeros de la Orden de San Juan. Además de hacer más llamativas sus relaciones, tales ilustraciones evidentemente daban pistas sobre el tipo de noticia que contenían, facilitando al prospectivo comprador la decisión de adquirirla, o no.

Se ha contabilizado un total de 113 relaciones españolas de batallas navales libradas en el Mediterráneo entre 1600 y 1630.³⁵ El hecho de que, en los años 1612 a 1628 (o sea, poco más de la mitad de dicho período) sepamos como mínimo de 56 relaciones de batallas navales mediterráneas publicadas en Barcelona justificaría por sí solo la noción de que esta ciudad fue, a principios del siglo XVII, el principal centro mediático mediterráneo del mundo hispánico.³⁷ ¡Imagínense la alegría que habría tenido don Quijote en la imprenta que visitó en Barcelona, de haber podido ver cómo se imprimía alguna de la muchas relaciones barcelonesas de batallas en tierra que llevaban en su primera página el grabado -algunas veces idéntico a los que adornaban las portadas de los libros de caballerías- de un caballero bien armado!

³⁵ Me refiero a la colección de relaciones contenida en la caja de varios 109/85 de la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

³⁶ Véase P. CIVIL, «Las relaciones de batallas navales en el Mediterráneo (siglos XVI y XVII): estrategias narrativas» en *Encuentro de civilizaciones*, pp. 105-116, p. 108.

³⁷ Las 56 relaciones contabilizadas incluyen las 30 de la colección lisboeta, más 26 más que se registran en ETTINGHAUSEN, *Notícies del segle XVII*, pp. 580-594. Según LLANAS (*L'Edició a Catalunya: segles XV a XVII*, p. 233), a lo largo del siglo XVII Barcelona llegó a ser la capital hispánica de los pliegos sueltos de temática literaria: «relacions de festes, propaganda religiosa, hagiografies, cobles amoroses, sermons morals, costumisme satíric, peces humorístiques».

RELACION DE LA
MUERTE DE MIGUEL MO-
rell cabeza de quadrilla de bandoleros,
y de otros siete compañe-
ros suyos.

*Compuesto por Pedro Martinez natural de la
Villa de Alcañiz del Reyno de Aragon.*



Con Licencia En Barcelona en la Empronta de Estevan Liberós en la
calle de la Paja. Año 1613.
Vendense en la Librería en casa de Joseph Andreu Librero.

Caballero armado. Primera página de una relación, de cuatro páginas, impresa en Barcelona por Esteve Liberós en 1613 (Rel. 9).

Henry Ettinghausen (Catedrático Emérito de la Universidad de Southampton) se ha ocupado de la literatura de relaciones de sucesos y su influencia en Cervantes y en sus contemporáneos; es asimismo especialista en las principales corrientes espirituales e ideológicas en las que pudo formarse el autor del Quijote, como el neostoicismo, el aristotelismo o el neoplatonismo.



FUNDACIÓ CAIXA CATALUNYA 